

- Simposio de Investigación de la AALFF “Literatos polímatas. Prácticas artísticas de escritoras y escritores de lengua francesa”. Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona, Ciudad de Buenos Aires, 2021.

“Las formas de la Nada: ciencia, arte y trascendencia en la obra de Michel Houellebecq”.

Fernando Agustín Urrutia.

Cita:

Fernando Agustín Urrutia (2021). *“Las formas de la Nada: ciencia, arte y trascendencia en la obra de Michel Houellebecq”*. • Simposio de Investigación de la AALFF “Literatos polímatas. Prácticas artísticas de escritoras y escritores de lengua francesa”. Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona, Ciudad de Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernando.agustin.urrutia/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph2p/hn1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS FORMAS DE LA NADA: CIENCIA, ARTE Y TRASCENDENCIA EN LA OBRA DE MICHEL HOUELLEBECQ

Fernando Urrutia (AALFF-UNLP)
Urrutiafernando4994@gmail.com

A pesar de la aparente sencillez de su prosa, leer las novelas de Michel Houellebecq es una verdadera “experiencia sensible”¹, compleja y escandalosa. A lo largo de sus entretenidas y urticantes páginas, el lector suele encontrarse con una serie de temas fáciles de identificar pero difíciles de abordar, tales como la violencia, el sexo, el amor, la ciencia, el narcisismo, y la sociedad posindustrial de consumo, del cansancio y del rendimiento, entre otros. Desde la publicación de su primera novela, *Ampliación del campo de batalla* (1994), Houellebecq logró ubicarse en el centro del debate intelectual francés gracias a estos “*problemas dolorosos*” (como él mismo los define) que no sin elocuencia trataba en su libro, dotado, al igual que el resto de su obra, de un fuerte contenido social y filosófico. Deleitada, la crítica no emitía por entonces más que efusivos elogios hacia ese joven novelista al que comparaban con Céline y con Camus. Pero todo cambió cuando, en 1998, vio la luz la segunda y quizás más controvertida novela del autor: *Las partículas elementales*, un fenómeno editorial con más de trescientos mil ejemplares vendidos en Francia solo en el año de su publicación. Desde ese momento, hablar de Michel Houellebecq equivale a hablar de un escritor *best-seller*, pero también de algo más, ya que, a medida que crecía su fama y sus libros eran traducidos a más de cuarenta lenguas, el autor también se ocupó de construir una figura mediática de sí mismo que trasciende, muchas veces, el debate sobre sus novelas. Así, participó en incontables programas mediáticos, protagonizó ásperas polémicas con sus declaraciones políticamente incorrectas, lanzó su

¹ Como acertadamente expresa Nicolás Mavrakís en el título de su libro *Houellebecq: una experiencia sensible*, Buenos Aires Galerna, 2016.

carrera musical como cantante y lleva publicados tres álbumes en estudio; incursionó en el mundo del cine, tanto en la actuación como en la dirección; irrumpió también en el mundo de la fotografía (con una exposición propia en 2014) y, más recientemente, en el del arte contemporáneo. La lista de sus participaciones en otras artes y disciplinas podría seguir, puesto que, en este sentido, se puede afirmar sin temor que Houellebecq es uno de los mejores ejemplos de escritor polímata en la actualidad. Sin embargo, este giro de lo estrictamente literario al mundo mediático no ha sido pasado por alto por los agentes legitimadores del campo, ya que, desde la aparición de *Las partículas elementales*, el aprecio del público ha sido inmediatamente proporcional al desprecio de la crítica. Así, mientras la popularidad del autor aumentaba, dentro del campo intelectual se volvía un lugar común acusar a su escritura de llana, fácil de leer o sin estilo, y desde entonces, advierte Maria Julia Zaparart, “la crítica universitaria lo ha ignorado sistemáticamente incluso después de haber obtenido uno de los premios literarios más prestigiosos en Francia, como es el Goucourt.” (Zaparart, 2015: 2). Esto explica la proliferación de ensayos y tesis sobre la obra de Houellebecq en academias extranjeras y no en su país de origen, en donde hasta hoy levita como un fantasma entre los críticos la pregunta que nace a raíz de aquella inconcebible paradoja: ¿Puede un *best-seller* ser, a la vez, un gran escritor? Para desmontar los prejuicios y ofrecer una respuesta atinada a la pregunta, hay que tener en cuenta, tal como afirman Raphael Baroni y Samuel Estier en su ensayo “¿Se puede leer a Michel Houellebecq? Un caso de ilegibilidad contemporánea”, que Houellebecq “es, como pocos escritores de su época, un autor cuya lectura presenta ciertos problemas: divide a los críticos, molesta o choca a una parte del público, que con frecuencia oscila entre entusiastas fanáticos y tenaces detractores.” (Baroni y Estier, 2016) Para profundizar el debate sobre la legibilidad de Houellebecq, ambos autores han

analizado más de sesenta y seis reseñas de lectores en páginas web, y han visto una enorme polarización entre los comentarios muy positivos y muy negativos. De entre todos ellos, hay uno que resalta por su sagacidad y precisión en el análisis, a propósito de *Las partículas elementales*:

Dos cosas parecen resaltar en las novelas de Houellebecq: un estilo verdaderamente brillante, cáustico, sobrio y eficaz por una parte, y por la otra, un corpus teórico bastante duro [...] corpus teórico que concede un lugar importante al deseo y a la frustración sexual, a la soledad, la falsedad de las relaciones humanas y a la competencia social [...] Aunque es cierto que su análisis de la mutación moral de la sociedad occidental es interesante aunque no totalmente innovador, la violencia con la que Houellebecq lo desarrolla, hace que ocupe demasiado lugar en detrimento del estilo y del placer que puede provocar el espíritu que muestra el autor. Estas afirmaciones, cada vez más agresivas y molestas, toman poco a poco mayor importancia. Tanto revolverse en el fango, puede revolver el estómago. (Baroni y Estier, 2016)

Ese “corpus teórico duro”, el estilo sobrio y eficaz, la crítica social, los temas delicados o sensibles y la agresividad con que son narrados, como tan perspicazmente señala este lector, nos hablan en realidad de los elementos comunes que dotan a la obra de Houellebecq de una unidad o, en términos más específicos, una arteria principal por donde circulan los distintos tópicos que hacen latir el músculo vital de su poética; una poética que nace de un proyecto literario esencialmente polímata, a saber: el deseo del autor de retratar la realidad que lo rodea, una realidad caracterizada por la heterogeneidad casi caótica de discursos, disciplinas, corrientes y fenómenos sociales, culturales, filosóficos y científicos. A contrapelo de lo que usualmente se cree, la polimatía de Houellebecq no es producto de su vertiginoso salto a la fama, sino que forma parte de su concepción misma de la literatura y, por ende, se encuentra en el corazón de su proyecto creador desde sus textos tempranos,

como el ensayo *H.P. Lovecraft, contra el mundo, contra la vida*, o el manifiesto poético *Sobrevivir*, en los que se observa con claridad el estudio de la filosofía pesimista y del registro científico como modelo para lograr el estilo llano, la palabra justa, el aforismo sombrío, y la ausencia de vaguedad y de lirismo sin fundamento. Esto se debe a que el proyecto creador de Houellebecq se basa en el *trabajo sobre* y la *exploración de* dos mecanismos indisociables: la forma y el contenido. En la primera, se busca un golpe de efecto en el lector mediante un estilo depurado, inquietantemente neutro y hostil. Lejos de ser superficial, ese estilo aparentemente banal y objetivo, anota Zapparart, “es fruto de una decisión, se trata de un estilo deliberadamente ‘chato’ porque la época que describe es ‘chata’”. (Zapparart, 2015: 10) En efecto: son las características mismas de la posmodernidad, de las sociedades líquidas, las que exigen una nueva forma, una *poiesis* capaz de albergarlas y describirlas, de teorizarlas y criticarlas, ya que, como el mismo autor plantea en *Ampliación del campo de batalla*, “La progresiva desaparición de las relaciones humanas plantea ciertos problemas a la novela. [...] La forma novelesca no está concebida para retratar la indiferencia, ni la nada; habría que inventar una articulación más chata, más concisa, más taciturna.”(Houellebecq, 1999: 49) Por lo tanto, leer una novela de Houellebecq es adentrarse en un complejísimo collage de registros entretreídos, controlados por un narrador chato pero potente y neutral a la vez, con un tono lo suficientemente versátil que los uniformiza y pone a funcionar bajo una misma premisa estética: brindar una visión pesimista y crítica de los nuevos fenómenos tanto sociales como subjetivos del mundo y del sujeto contemporáneo hastiado y prisionero de una realidad que se vuelve insoportable en todos sus niveles. Comienza así a forjarse un *sistema ficcional de pensamiento* en el cual conviven al menos tres elementos fundamentales: en primer lugar, la sociología contemporánea, con la cual se revelan las falencias de la sociedad posmoderna

como el vacío, el nihilismo, el narcisismo, el debilitamiento de las relaciones humanas y la muerte del amor; en segundo lugar, la heterogeneidad discursiva y teórica que configura una suerte de polimatía narrativa que abarca la ciencia, la filosofía, el arte, la economía, el márketing, entre otros, y que permite vislumbrar las “mutaciones metafísicas” que el autor cree percibir en la actualidad; por último, y englobando a las dos anteriores, el libre uso de la filosofía pesimista, para la cual la condición humana se manifiesta como generadora únicamente de sufrimiento. Cabe destacar que para Houellebecq el mundo actual es un lugar en el cual el amor y la felicidad no tienen posibilidad de ser, y lo deja en claro mediante constantes intervenciones en todas y cada una de sus novelas. En *Las partículas elementales* sugiere que “la desgracia sólo alcanza su punto más alto cuando hemos visto, lo bastante cerca, la posibilidad práctica de la felicidad” (Houellebecq, 1998: 249). Del mismo modo, en *Ampliación del campo de batalla* declara que “El hastío prolongado no es una posición sostenible: antes o después se transforma en percepciones claramente más dolorosas, de un dolor positivo; es exactamente lo que me está pasando” (Houellebecq, 1994: 56). Este pesimismo que ostentan todos los personajes de Houellebecq no es solamente una filosofía o una mera actitud ante la vida según la cual el mundo es malo y no debería existir: para Houellebecq, el pesimismo es un *método*. Toda su obra, desde sus poemarios y novelas hasta sus entrevistas y ensayos, pueden estudiarse como un *continuum* si se la explora desde la influencia del pesimismo filosófico, especialmente el profesado por Arthur Schopenhauer a mediados del siglo XIX. En consecuencia, la muerte, el sufrimiento y la pulsión destructiva del deseo en tanto verdades intrínsecas a la condición humana operan en sus libros tanto como generadores de esa suerte de subjetividad maldita que caracteriza a los héroes houellebecquianos, como a modo de reacciones ante una sociedad condicionada por el temor y la evasión constante de la muerte, y que posee al consumo –

sexual, material, etc.– como el mejor de los remedios, tal como afirma Byug-Chul Han en *La agonía del Eros* “el capitalismo absolutiza la mera vida. Su fin no es la vida buena. Su compulsión a la acumulación y al crecimiento se dirige precisamente contra la muerte, que se le presenta como pérdida absoluta” (Han, 2014: 48) Retratar esa pérdida absoluta, develar la máscara que el sistema ha utilizado para esconder el rostro que vibra, cae y sufre debajo, narrar, en definitiva, la Nada, no se agota entonces en la exigencia de una forma chata, sino que también se torna una cuestión temático-argumental, por lo que dentro de ese collage multidisciplinar que componen las novelas del autor tiene siempre un lugar destacado una especie de tríada sacra mediante la cual se intenta superar la insoportable levedad del ser. Esa tríada la componen la ciencia, el arte y el anhelo de trascendencia, siendo las dos primeras el medio para llegar al último. En *Las partículas elementales*, la novela que, junto a *La posibilidad de un isla*, mejor trata estos temas, el narrador señala la importancia de la muerte y, también, la obsesión de evadirla: “Para el occidental contemporáneo, incluso cuando se encuentra bien, la idea de la muerte constituye una especie de ruido de fondo que invade el cerebro cuando se desdibujan los proyectos y los deseos” (Houellebecq, 1998: 83) Para acallar ese ruido de fondo que imposibilita la plena felicidad, y respondiendo al deseo de trascendencia en medio de un mundo uniforme, los personajes de Houellebecq se vuelcan, en primer lugar, al arte. Así, el héroe de *Ampliación del campo de batalla* escribe fábulas; Bruno, uno de los protagonistas de *Las partículas*, se lanza a escribir poemas cuando el fracaso y la frustración lo han llevado al límite, al igual que Daniel, el humorista melancólico de *La posibilidad de una isla*; Michel, el narrador de *Plataforma*, azorado por la tragedia, se retira a escribir la novela de su vida; Jed Martin, el tímido pintor de *El mapa y el territorio*, por su parte, dedica toda su vida a la realización de una obra que logra, finalmente, dejar su nombre en los libros de historia.

En segundo lugar, el discurso que recurrentemente aparecerá como panacea a la cuestión de la muerte será el de la ciencia, dado que, en su obsesión por describir la realidad que lo rodea, la ciencia constituye para el autor un símbolo de nuestra época. De este modo, como afirma Zaparart en “El discurso científico en las novelas de Michel Houellebecq”, los narradores que construye el autor, “en su rol de observadores incisivos de la realidad contemporánea, [...] adoptarán un tono que podríamos calificar de ‘científico’” (2012: 2) Lo cual llevará a que el lector se vea “con frecuencia arrastrado al terreno de la biología, de la química y hasta de la física cuántica. “(Zapararte, 2012: 3) Esta muestra de erudición en el campo de la ciencia no es casual, pues tanto en *Las partículas* como en *La posibilidad de una isla*, la genética, la neurociencia y la tecnología, respectivamente, aparecen como una esperanza para llevar a cabo el suicidio de la humanidad tal como la conocemos y el posterior salto hacia una era posthumana. Para ello, poner fin al deseo mediante la modificación genética es una de las propuestas de Houellebecq para liberarnos, principalmente, de la búsqueda de la felicidad y del amor, dado que la mera posibilidad de ser felices provoca que la angustia sea aún más profunda. En otras palabras, el ser humano podrá salvarse siempre y cuando sea capaz de superar su condición de individuo alienado, consumista, neoliberal. En consecuencia, al descifrar el código genético, “la humanidad estaría en condiciones de controlar su propia evolución biológica; la sexualidad aparecería entonces como lo que realmente es: una función inútil, peligrosa y regresiva” (Houellebecq, 1998, 272). En *Las partículas*, el encargado de descifrar ese código es el biólogo molecular Michel Djerzinski, quien, al final de la novela, da a conocer, en un trabajo titulado *Prolegómenos a la duplicación perfecta*, el método por el cual la reproducción sexual sería reemplazada por la duplicación perfecta mediante clonación, y, de este modo, se lograría la inmortalidad. Djerzinski señala que “Cualquier célula podía estar dotada de una capacidad

infinita de duplicaciones sucesivas. Cualquier especie animal, por evolucionada que estuviese, podía transformarse en una especie emparentada, reproducible mediante clonación, e inmortal” (Houellebecq, 1998, 312). Como se puede apreciar, este número exagerado de saberes, de ideas e influencias que se entremezclan y conjugan para convertirse en una obra coherente, unitaria y diversa, sistemática y fragmentaria a la vez, tiene como corolario, la mayoría de las veces, la expulsión del lector, que se encuentra de pronto abrumado por tal cantidad de información, de violencia, de acidez estilística y erudición casi barroca. El sistema ficcional de pensamiento que acabo de esbozar unifica tanto la temática como la estética de la obra de Houellebecq, cuyo epicentro será la búsqueda un efecto de incomodidad, desconcierto y aversión que posee, sin embargo, unas pocas veces valorada intención moral: alabar el mal, evocar lo vil y lo soez, remarcar una y otra vez la muerte y la Nada sobre la que se erige la vida, constituye un modo hierático de añorar y encomiar el bien. De modo que el manejo equilibrado de estos elementos sociológico-filosóficos en pos de la construcción de ese tono y esa “subjetividad maldita”, enhebrados en un estilo frío y premeditado, convergen en una *estética de la abyección*: un proyecto creador que explora la posibilidad de una forma de la literatura que, mediante la neutralidad y una ordenada heterogeneidad discursiva, incomode y sensibilice al lector, quien desde las primeras páginas se adentra en un valle rocoso y escarpado, recorre pasajes laberínticos que remontan a la angustia por nacer, el escalofrío de la muerte, al vértigo del absurdo y del vacío, y la silenciosa alegría de vencer, por momentos, a la miseria. Esta compleja construcción formal y teórica debería reconciliar a cierto sector de la crítica que aún no logra evadirse del shock mediático que ha producido la figura pública de Houellebecq, cuya evidente y, en este caso, paradójica maestría literaria supo decodificar el objeto artístico camuflado en la aún misteriosa condición humana del mundo actual.

BIBLIOGRAFÍA

- Lipovetsky, Gilles (1986). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama.
- Bauman, Zygmunt (2015) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Han, Byung-Chul (2014) *La agonía del Eros*. Barcelona, Herder.
- Houellebecq, Michel (2012). *Poesía*. Barcelona, Anagrama.
- Houellebecq, Michel(1999). *Ampliación del campo de batalla*. Barcelona, Anagrama.
- Houellebecq, Michel (2013). *Las partículas elementales*. Barcelona, Anagrama.
- Houellebecq, Michel (2011). *El mundo como supermercado*. Buenos Aires, La Página.
- Houellebecq, Michel (2015). *La posibilidad de una isla*. Buenos Aires, Alfaguara.
- Houellebecq, Michel (2011) *Intervenciones*. Barcelona, Anagrama.
- Noguez, Dominique (2003) *Houellebecq, en fait!* Paris, Fayard.
- Zaparart, Maria Julia (2012) “El discurso científico en las novelas de Michel Houellebecq”
En: Actas del VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius.
Centro de Teoría y Crítica Literaria IdIHCS/CONICET. FaHCE-UNLP
- Zaparart, Maria Julia (2015) “Premios literarios y valor: polémica en torno al Goncourt 2010”. Trabajo final de seminario, FaHCE-UNLP.

